

# El planeta enfermo

25 de agosto del 2002

El comercio

HUGO  
PALMA  
*Embajador*

**L**as bellísimas ciudades de Praga y Dresden están bajo las aguas, la nube asiática viene sembrando enfermedades en su viaje hacia el oeste, sequías e inundaciones simultáneas asolan varios continentes, millones de hectáreas de bosques y millares de especies animales desaparecen cada año, aumenta la escasez y contaminación del agua, recurso del cual están prácticamente privadas millones de personas. La lista de los males del planeta podría continuarse.

Lo esencial es comprender que lo que ocurre no son hechos aislados, sino respuesta al maltrato que desde hace décadas el ser humano le da al planeta en el que vive y de cuya salud depende nada menos que su propia supervivencia como especie. En efecto, la agravación de lo que corrientemente llamábamos fenómenos naturales, exige honda reflexión y

urgente toma de conciencia sobre las posibles consecuencias de continuar con el actual estado de cosas. Para muchos científicos, esas consecuencias son aterradoras.

La opinión pública se estremece con tragedias como la explosión de la usina nuclear de Chernobyl o incendios forestales devastadores como el reciente en EE.UU. Pero, no es noticia el daño que se produce diaria y casi silenciosamente a los aires, ríos, bosques, océanos, montañas, humedales, campos y ciudades. El mundo se ha convertido en un gigantesco basurero que envenena, afea y enferma.

Hay dos grandes estímulos a esta alarmante situación: la extrema riqueza y la extrema pobreza y sus respectivos modos de producción. El intercambio de acusaciones puede ir al infinito; pero de poco servirá si no se forja una voluntad general de enfrentar el desafío común, asumiendo la carga según las capacidades y responsabilidades que, obviamente, no son las mismas para todos.

Los diagnósticos no faltan. Fueron hechos hace una década en

*El mundo se ha convertido en un gigantesco basurero que envenena, afea y enferma*

ocasión de la Cumbre de Río de Janeiro y siguen siendo válidos. Sin embargo, poco se ha hecho respecto de lo entonces indicado sobre la causa principal de la degradación ambiental que es "...un sistema de consumo y producción no viable..." en referencia al modelo de opulencia económica que exige consumir enormes volúmenes de energía no renovable, productos químicos y agua y que emite gases que contribuyen al llamado efecto invernadero en proporciones mucho mayores que los producidos por los países subdesarrollados.

En breves días, la Conferencia de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible debe retomar estos acuciantes problemas. Si no se llegara a resultados positivos, las futuras generaciones heredarán un medio ambiente cada vez más malsano. Mediante un esfuerzo compar-

tido, deben atenderse sin dilación las enormes necesidades en materia de agua y saneamiento, utilización de energías renovables y no contaminantes, protección de los bosques y la biodiversidad y las políticas de seguridad alimentaria que aseguren a todos los seres humanos el sustento indispensable a la vida y la salud.

El desarrollo sostenible exige la superación de los modos de producción y consumo que son particularmente nocivos al medio ambiente. Los países ricos deben también contribuir a erradicar la extrema pobreza mediante el incremento de la cooperación, la reducción o condonación de la deuda externa y la facilitación del acceso a sus mercados de los productos de los países en desarrollo que, a su vez, también tienen responsabilidades con el medio ambiente que deben asumir responsablemente. O nos ponemos de acuerdo o nuestra inercia continuará asolando el planeta hasta el punto de hacerlo invivible, si no para nosotros hoy, con seguridad mañana para nuestros hijos.